

Capítulo 108

La tormenta que se avecina (2)

"¿Qué es este lugar?" exclamaron con asombro Yong Mu-Sung y los guerreros de la Brigada de Hierro.

En el momento en que atravesaron la niebla, un paisaje increíblemente hermoso se reveló ante ellos. Docenas de pabellones, grandes y pequeños, salpicaban el valle como una pintura, mientras una gran cascada caía espectacularmente al fondo. La pintoresca vista, con flores en flor mecidas por la brisa, era tan tranquila y serena que hacía que uno se preguntara si este lugar había sido construido por humanos.

Jin Mu-Won frunció el ceño. El paisaje era ciertamente hermoso, pero también se sentía un poco desolado.

Lentamente, guió a la Brigada de Hierro hacia adelante mientras Yong Mu-Sung advertía a sus hombres: «Todos, manténganse alerta. No sabemos qué podría pasar». "¡Sí, señor!" Los guerreros de la Brigada de Hierro sacaron sus armas y observaron sus alrededores con cautela.

Mientras Jin Mu-Won caminaba por el paisaje desconocido, tuvo una extraña sensación de déjà vu, como si ya hubiera estado allí. Miró a su alrededor confundido. ¿Qué es este lugar...?

Podía percibir señales de actividad en todos los pabellones. Uno de ellos parecía estar particularmente lleno de seres vivos, así que decidió ir allí primero.

El interior del pabellón resultó estar completamente oscuro, pero todos los presentes eran hábiles artistas marciales y no les afectaba la oscuridad.

"¡Grr!"

De repente, algo oculto en la oscuridad gruñó. Jin Mu-Won se acercó con cautela al origen del sonido y, sin dudarlo, abrió la puerta de la habitación. Allí vio a un hombre acurrucado en un rincón.

¿Un loco?

Los ojos del hombre estaban rojos e inyectados en sangre, típicos de un loco. Sin embargo, a diferencia del loco que conoció en Yuxi, este no se abalanzó sobre él de inmediato. Esto solo podía significar que aún no había perdido la cabeza por completo.

Dejando atrás al loco, Jin Mu-Won revisó las otras habitaciones una por una, sólo para encontrar más personas en un estado similar.

"¿Qué demonios está pasando aquí?" murmuró Yong Mu-Sung.



Aunque no lo dijeron, los demás miembros de la Brigada de Hierro sentían lo mismo. El pabellón estaba lleno de locos sin nadie que los vigilara. La buena noticia era que no eran violentos, así que no había necesidad de matarlos para protegerse. La mala noticia era que aún no habían encontrado la cura para la enfermedad.

No era la peor situación posible, pero aun así era prudente estar en guardia.

Jin Mu-Won continuó su búsqueda con su Cognición Integral. Tras registrar el pabellón más grande, avanzó al segundo más grande y luego al siguiente. Finalmente, se encontró solo y separado del grupo de Yong Mu-Sung.

Entró en el pabellón más pequeño, el más destartado y aislado de todos los edificios. Sintiendo la inusualmente fría temperatura del pasillo, aceleró el paso inconscientemente hasta llegar a una puerta en la parte más profunda del pabellón.

Se tomó un momento para recuperar el aliento, luego abrió la puerta y vio a un hombre sentado con las piernas cruzadas en medio de la habitación. Su cabello y barba frondosos impedían distinguir sus rasgos, pero Jin Mu-Won lo reconoció al instante.

—¡Tío Hwang! —gritó Jin Mu-Won, con el corazón latiendo tan fuerte que amenazaba con salirse del pecho.

Hwang Cheol vestía la misma ropa raída que cuando salió de la Fortaleza del Ejército del Norte, y cadenas de plata rodeaban sus demacradas muñecas y tobillos. El hombre era una sombra de lo que era, pero Jin Mu-Won supo quién era a simple vista.

Al oír la voz de Jin Mu-Won, Hwang Cheol murmuró: "Je, ya que estoy escuchando voces de nuevo, debo estar volviéndome loco.

—¡Tío Hwang! —gritó Jin Mu-Won de nuevo.

Hwang Cheol finalmente se dio cuenta de que algo andaba mal y abrió los ojos con cuidado. Como si no pudiera creer lo que veía, las comisuras de sus ojos se crisparon.

"¿Eh... eh...?"

—Tío Hwang, soy Mu-Won. Estoy aquí.

"¿De verdad eres el joven maestro?" La voz de Hwang Cheol tembló y sus ojos se llenaron de lágrimas.

Jin Mu-Won abrazó a Hwang Cheol con fuerza. La calidez de su abrazo le hizo comprender que lo que veía y sentía no era una alucinación.

"¿Por qué estás aquí, Joven Maestro...?"

—Para encontrarte, claro. —A Jin Mu-Won también se le llenaron los ojos de lágrimas.

Por suerte, a diferencia de los otros locos, Hwang Cheol parecía seguir siendo racional.

"Por favor espere un momento."



Jin Mu-Won sacó a Flor de Nieve y cortó las cadenas que ataban a Hwang Cheol, quien se sintió abrumado de inmediato por su nueva libertad. No esperaba que las cadenas, que eran inflexibles por mucho que luchara, se rompieran tan fácilmente.

Nunca esperé verte aquí, joven amo. Siento que estoy soñando.

"¿Cómo pude quedarme quieto cuando mi tío Hwang desapareció?"

"¡El señorito!"

Al ver las lágrimas brotar de los ojos de Hwang Cheol, Jin Mu-Won se las secó. "¿Qué pasó, tío Hwang? Todos aquí se han vuelto locos, pero tú solo parece estar bien".

"Creo que mi condición está relacionada con la Técnica de Meditación de los Tres Orígenes, pero no estoy seguro de por qué". El tío Hwang negó con la cabeza.

Hace cinco meses, el Escuadrón Fantasma Carmesí lo secuestró y lo trajo aquí. Al principio, estuvo preso junto con los demás miembros de la Asociación de

Comerciantes del Dragón Blanco, pero con el paso del tiempo, cada vez más de ellos comenzaron a perder la cabeza.

Ver a sus compañeros más cercanos enloqueciendo era aterrador. Nadie sabía quién enloquecería al día siguiente. Podría ser otra persona, o él mismo.

"Fue entonces cuando comencé a concentrarme en la Técnica de Meditación de los Tres Orígenes".

Afortunadamente para Hwang Cheol, sus meridianos no habían sido sellados. Esto le permitió dedicarse con entusiasmo a la Técnica de Meditación de los Tres Orígenes, retrasando así la aparición de la locura. Sin embargo, cuando la Noche Silenciosa descubrió su inusual condición, lo sujetaron con cadenas de hierro y lo pusieron en cuarentena.

Como Jin Mu-Won no había aprendido la Técnica de Meditación de los Tres Orígenes, solo podía conjeturar sobre sus efectos. Parece que la Técnica de Meditación de los Tres Orígenes, al igual que otras artes marciales ortodoxas convencionales, tiene como efecto secundario mejorar la resistencia a las energías siniestras, protegiendo así de la causa de la locura.

Jin Mu-Won estudió a Hwang Cheol de cerca, solo para descubrir que los ojos de su tío estaban más serenos que antes, una señal de que había superado algún tipo de obstáculo de entrenamiento, aunque no estaba seguro exactamente cuál era ese obstáculo.

"Me alegro mucho de que estés bien", murmuró para sí mismo.

"Me disculpo por molestarlo en este momento, joven maestro, pero me temo que necesito mostrarle algo".



"¿Qué?"

Hwang Cheol se dirigió arrastrando los pies hacia el fondo del salón, y Jin Mu-Won lo siguió con expresión de desconcierto. Los dos hombres finalmente terminaron en el patio trasero, que estaba sorprendentemente vacío y en mal estado en contraste con los demás lugares de este paraíso escondido.

"¿Por qué me trajiste aquí?" preguntó Jin Mu-Won.

En respuesta, Hwang Cheol cavó un hoyo en el suelo, revelando una caja negra enterrada. «Por favor, mire esto, joven maestro».

Esta es una traducción gratuita. No deberías ver anuncios.

Jin Mu-Won observó la caja. De ella emanaba una gran cantidad de energía siniestra y gas venenoso. "¿Qué es?"

"No lo sé, pero después de que nuestros secuestradores lo enterraron aquí, la gente empezó a volverse loca una por una", respondió Hwang Cheol, estremeciéndose al recordarlo.

Jin Mu-Won usó el Arte de las Diez Mil Sombras para fortalecer su sistema respiratorio y abrió la caja. Inmediatamente, a pesar de sus esfuerzos por protegerse, un veneno tan potente que lo mareó lo invadió. Si hubiera sido una persona común y corriente, sus nervios se habrían paralizado y se habría asfixiado en cuestión de segundos. "¿Hmm?" Mientras miraba dentro de la caja, descubrió que la fuente del gas venenoso eran varias píldoras venenosas grises.

¿Es esta la causa de la locura? ¿Acaso todos esos locos que vimos en Yuxi... fueron envenenados aquí? Jin Mu-Won trituró algunas píldoras y las examinó.

Desafortunadamente, había un límite a lo que él, un aficionado en el estudio de la medicina y los venenos, podía determinar.

Aunque estaba feliz de haber salvado a Hwang Cheol, también quería resolver el misterio de la Masacre de Yuxi, lo que significaba que su siguiente paso sería entregar las píldoras a un experto para un análisis detallado. Buscó en el pabellón una pequeña bolsa de piel de ciervo, metió las píldoras dentro y la selló.

¿Por qué Geum Dan-Yeop enloquecía a la gente con veneno? Debía saber que, aunque fuertes, no eran rival para un artista marcial promedio. Jin Mu-Won presentía vagamente que Geum Dan-Yeop intentaba transmitirle un mensaje a través de la contradicción entre el impresionante paisaje y la macabra crueldad del lugar.

De repente, Hwang Cheol dijo: "Este lugar me recuerda las historias que escuché sobre la sede de Noche de Paz".

"¿Qué? ¿Aquí?"



Sí. Me sorprendió mucho cuando me capturaron y me trajeron aquí. Hace mucho tiempo, cuando era niño, un prisionero de guerra escapó de Noche de Paz, y hasta el día de hoy recuerdo su descripción del cuartel general de Noche de Paz.

¡Así que por eso tuve esa sensación de déjà vu antes! De niño en la Fortaleza del Ejército del Norte, también oía historias así. Un momento, ¿significa esto que Geum Dan-Yeop intentaba crear una imitación de la antigua Noche de Paz? Algo hizo clic en la mente de Jin Mu-Won, pero no lograba identificarlo. Sin embargo, sabía que estaba un paso más cerca de la verdad.

"Por fin te encontré", retumbó una voz profunda. Era Yong Mu-Sung.

Jin Mu-Won y Hwang Cheol se giraron y vieron a Yong Mu-Sung y a los guerreros de la Brigada de Hierro acercándose a ellos con un loco atado a cuestas.

"¡KEUAAAAAAK!" gritó el loco con los ojos inyectados en sangre.

—¡Tercer Joven Maestro! —gritó Hwang Cheol alarmado, reconociendo al loco como Yoon Ja-Myeong, el Tercer Joven Maestro de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco. Dado que lo habían encerrado en aislamiento poco después de su secuestro, era la primera vez que veía a Yoon Ja-Myeong en ese estado.

¡Uf! Parece que di con el hombre indicado. Menos mal que sigue vivo, aunque esté trastornado —dijo Yong Mu Sung con el ceño ligeramente fruncido. Estaba muy contento de haber encontrado a su objetivo, pero algo en todo esto lo irritaba, como cuando uno sale del baño después de cagar sin limpiarse el trasero.

Se giró hacia Jin Mu-Won y continuó: «Salgamos de aquí. Podemos enviar a alguien más a recoger al resto de las víctimas. Hay algo realmente inquietante en este lugar y no lo soporto más».

—Estoy de acuerdo. —Jin Mu-Won asintió. Aunque no lo dijo, cuanto más tiempo permanecía allí, más incómodo se sentía. Sostuvo a Hwang Cheol con un brazo y juntos salieron del Valle de la Muerte.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo hasta que se vio obligado a detenerse.

—Oye... ¿Qué demonios? —Yong Mu-Sung estaba a punto de preguntarle a Jin Mu-Won por qué se había detenido de repente, pero enseguida comprendió la respuesta. Justo delante de ellos había un bloqueo formado por numerosos artistas marciales liderados por un hombre de unos treinta y tantos.

El hombre, que vestía una túnica azul claro y tenía el cabello cuidadosamente atado en un moño blanco, les sonrió amablemente.

